Fue curioso saber la composición de los docentes part-time de la carrera de Arquitectura de la UTEM, 44 jornada parcial y 4 profesores de planta. Primero que nada, saber que sus contratos duran sólo cuatro meses: son contratados desde Abril a Julio y luego de Agosto a Diciembre quedando desvinculados de la docencia desde la navidad a pascua, es decir, desde el 23 de Diciembre al 15 de Abril. No se les obliga más que a hacer sus clases, ni atención a alumnos, ni reuniones de departamento, ni tener publicaciones y menos a realizar investigaciones. No son obligados a nada que huela a universidad. En esta condición se encuentran desde profesionales con magister hasta un premio nacional de Urbanismo (que se retira el año que viene, para realizar investigación en otra universidad), en la carrera más rentable de la UTEM. Sin duda esto representa un modelo, no feliz en la medida en que todos están en paro, pero modelo al fin.

Durante el mes y semanas de paralización los académicos de la carrera por primera vez se han conocido con sus pares, lo cual es lógico pues no hay otra instancia académica de reunión que no sea el encuentro en los pasillos o en la firma de asistencia. Han dialogado y han llegado a plantearse el desarrollo de una escuela nueva. Lo cual no deja de ser tierno porque ya fueron avisados de un concurso público para la docencia part-time lo cual implicará su desvinculación de la escuela

Dado que llevan un mes de paralización, que no se les pagará, acaban de regalar un mes de sueldo a una administración que en dicho mes ha sido incapaz de pagar la las cotizaciones adeudadas desde 2009 a estos docentes. Una administración que ostenta a un contador como vicerrector académico que defendió el sistema a contrata aduciendo de que "son lo mejor del mercado, exitosos profesionales que otorgan un poco de su escaso tiempo a hacer docencia", por eso se premia sin continuidad laboral, sin pago de cotizaciones y sin carrera académica.

Sin embargo, el tiempo ha jugado a favor de estos docentes ya que esta semana se ha convocado al Consejo Superior de la UTEM para conocer su caso y la próxima semana ocurrirá la visita de los pares evaluadores para la acreditación de la universidad.

Ante la inminencia del tiempo, la rectoría ha actuado en contra de cualquier manual. No sólo no ha pagado sueldos ni se ha puesto al día en el pago previsional, además ha convocado a los docentes y a los estudiantes a volver a clases con la promesa de "instancias de diálogo" luego de ocurrida la visita de la acreditación. De seguro, la rectoría se prepara para culpar a Arquitectura de su fracaso en la acreditación.

Los docentes de arquitectura ya han conocido estas "instancias de diálogo", en la primera el vicerrector de finanzas golpeó una mesa mientras denostaba a un par de profesoras; en la segunda el vicerrector académico, que había convocado la reunión, les espetó un "y qué quieren hablar conmigo?". Obviamente una tercera instancia es poco prometedora.

Con todo, y luego de un mes de paro, los plazos y los hechos han acorralado a la rectoría: si concede las demandas en pos de la vuelta a clases la rectoría hará evidente su desidia de no resolver demandas básicas y justas. Si se mantiene en la negativa sacrificará su posición en el Consejo Superior y la acreditación.

Lo triste es que notar la distancia de una autoridad universitaria con su cargo. En una carta respuesta a los docentes en paro, el rector Pinto se definió como un “jefe de servicio”, lo cual evidencia la concepción que tiene de su desempeño y de la universidad estatal que está a su cargo.

No es correcto ni justo, ni para la UTEM ni para ninguna de las universidades estatales, que sean consideradas como “servicios”. Se sacrifica en esta concepción los deberes y los derechos que son propios de las universidades públicas. Esta concepción, y quienes las sostienes y aplican, simplemente destruyen una de las bases centrales de la república: la educación laica y pluralista. Su gestión traiciona la herencia educacional del país y pone en tela de juicio la pertinencia de que sigan siendo responsables de una universidad.

Todo esto ha quedado en evidencia por un simple paro mal manejado por la rectoría. En vez de hacer oído a demandas básicas ha preferido oír a la astucia, y a jugar al desgaste del movimiento, confiada en que en la hora nona esta tortuga desistiría de llegar a la meta. Pero tal como en la fábula, esta vez también la liebre ha fallado.